

Sin Zelaya y con Karzai

¿Le sucederá a Obama lo que a Johnson?

Por: Gustavo Berganza

En dos extremos del mundo, Honduras y Afganistán, sin más conexión entre ambos países que su estrecha dependencia de Estados Unidos, se plantean complejos problemas de política exterior para el régimen que preside Barack Obama.

En el primer caso, el tiempo transcurre sin que haya habido un avance sustancial en las negociaciones para restituir a Manuel Zelaya en la Presidencia ocupada hoy por Roberto Micheletti. El pasado viernes, el Departamento de Estado dio un paso más para presionar al régimen de facto, al suspender el desembolso de US\$18 millones, de un total de US\$215 millones pertenecientes al convenio firmado con la Millennium Challenge Corporation (MCC), una entidad del gobierno estadounidense que otorga fondos a países en vías de desarrollo “que muestran un compromiso con la democracia”. Previo a esto, EE.UU. había suspendido el desembolso de US\$11 millones en ayuda no humanitaria, y también la emisión de visas para nacionales hondureños. Junto con la suspensión de los fondos de MCC se dio a conocer la cancelación de visas para todos aquellos políticos y funcionarios que participaron en el golpe contra Zelaya. Y se niega a reconocer como válidos los resultados de las elecciones de noviembre. Pero aún así, no se ve que el régimen de facto se ablande. En su terquedad, los actuales gobernantes hondureños se asemejan tanto a nuestros gobernantes militares de la década de los setenta.

En el segundo caso, no solamente la guerra en Afganistán contra los talibanes va muy mal, con mortíferas emboscadas que han elevado las víctimas a 1,357 (iCasualties.org), sino además el régimen de Karzai ha resultado ser un foco de corrupción. El brete que esto representa para la OTAN es, salvando las distancias, semejante al que vivió EE.UU. en Vietnam del Sur, con el régimen de Nguyen van Thieu, tanto o más corrupto que el de Karzai. Por si no bastara con la creciente impopularidad del actual régimen afgano, los estadounidenses han empezado a comprobar que los partidarios de Karzai “instalaron” durante las elecciones de agosto pasado nada menos que 800 centros de votación de papel, que nunca funcionaron en la realidad. En esos 800 centros electorales, los votos al contabilizarse mostraban cifras abrumadoras a favor de Karzai. Esto se divulga en momentos críticos, en los que el presidente Obama empieza a tener que lidiar con la creciente demanda de sus conciudadanos para retirarse de ese país asiático. La intervención de la OTAN, apoyada por la ONU, ha fracasado en dominar a los talibanes y ganar el apoyo de la población civil. Un infortunado bombardeo ordenado por el mando alemán complica el cuadro al haber ocasionado 70 víctimas mortales entre no combatientes el pasado viernes.

En Honduras, Estados Unidos no puede hacer más para reinstalar a Zelaya. Sólo restaría declarar el golpe como “militar” para cortar la ayuda restante, pero ya se ve que la elite hondureña está decidida a continuar enfrentándose al mundo con tal de salirse con la suya. Y en Afganistán, el costo político para Obama será muy grande si decide ordenar una escalada militar, que puede ser interpretada por los afganos una manifestación de apoyo al fraude y la corrupción institucionalizados por el presidente Hamid Karzai. Hoy Obama se encuentra con las manos atadas.